LITORALPRESS

Fecha: 04-09-2024
Medio: La Segunda
Supl. : La Segunda
Tipo: Noticia general
Título: "Si sacamos los teléfonos de las escuelas corremos un riesgo"

Pág. : 18
Cm2: 689,3
VPE: $ 1.530.957

Tiraje: 11.692
Lectoría: 33.709
Favorabilidad: No Definida

FOTOGRAFIA: CLAUDIO CORTES

Antonia Larraín:

"Si sacamos los teléfonos de las escuelas corremos un riesgo"

Mane Cárcamo

La vicerrectora de investigación y postgrado de la Universidad Alberto Hurtado, Antonia Larraín Sutil, es contraria al proyecto de ley que busca prohibir el uso de celulares en los colegios (desde preescolar hasta sexto básico, aprobado a mediados de agosto en la Cámara de Diputados). De hecho, lo ha llamado un "camino problemático" y su reflexión aparece como una voz disonante en el debate entre educadores, padres y expertos.

¿Se puede tener una relación sana con el celular al interior de las salas? ¿Los smartphones pueden ser aliados del aprendizaje o son una amenaza? ¿Sirve que el colegio prohíba su uso si en la casa no hay control? Interrogantes que la experta, con vasta trayectoria en psicología educacional, reconoce como complejas.

En esta conversación, la doctora en Psicología de la UC y posdoctorada en argumentación y enseñanza de las ciencias en la Universidad de Cambridge, apunta hacia algunos caminos: toda prohibición tiene efectos formativos limitados; a nivel de salud mental estas medidas no aseguran la inexistencia de bullying, y es una vía que puede desaprovechar un recurso tecnológico valioso para el aprendizaje.

La doctora en Psicología y académica de la U. Alberto Hurtado dice que "el teléfono puede ser una herramienta para motivar a los estudiantes y que trabaje a favor de sus aprendizajes".

"Una ley es, en cierto sentido, una renuncia"

—¿Por qué consideras conflictivo el proyecto de ley que propone restringir el uso de celulares en colegios?

—Entiendo la importancia de regular el uso de celulares. Sin embargo, hacerlo mediante una ley me parece algo muy complejo y difícil de llevar a la práctica. No estoy en contra de establecer límites, sino en cómo se implementan. Creo que el castigo, aunque a veces necesario, no siempre es la mejor manera de poner límites. Los castigos pueden generar reacciones adversas, como deshonestidad o evasión, y a menudo crean una relación conflictiva con el objeto de la sanción, en este caso, las tecnologías. En vez de simplemente prohibir el uso de dispositivos en los colegios, podríamos explorar otras formas de regulación que sean más educativas y menos punitivas. Entraremos en la dinámica de "persecutor" y "perseguido" en donde los profesores, en vez de desplegarse en su rol más educacional, van a comenzar a funcionar más como inspectores. La prohibición puede ser vista como una solución rápida para un problema complejo, pero no resuelve la cuestión de fondo.

—El 87% de los escolares en Chile posee un celular con internet desde los 8 o 9 años. Tiene sentido pensar que no deberían tenerlo tan chicos.

—El acceso a celulares en niños pequeños es un tema muy delicado, pero es responsabilidad de quienes cuidan de ellos enseñarles y decidir si les permitirán tener un teléfono con acceso a internet. La realidad es que muchos niños tienen celulares desde muy temprana edad, por lo mismo es fundamental educar sobre su

LITORALPRESS

Fecha: 04-09-2024
Medio: La Segunda
Supl. : La Segunda
Tipo: Noticia general
Título: "Si sacamos los teléfonos de las escuelas corremos un riesgo"

Pág. : 19
Cm2: 672,9
VPE: $ 1.494.404

Tiraje: 11.692
Lectoría: 33.709
Favorabilidad: No Definida

uso. Prohibirlos en el colegio no resuelve el problema, ya que fuera del colegio los estudiantes seguirán conectados. No se trata de prohibir en el colegio solo para proteger a los niños durante ocho horas al día. Si hacemos como que los teléfonos no existen y los sacamos de la escuela, pienso que corremos un riesgo y probablemente no lo vamos a lograr. Además, me parece peligroso porque si el colegio no se suma a la educación en esta materia, los niños quedarán más expuestos cuando se vayan a sus casas y mucho más ansiosos respecto a su relación con el celular.

—¿Cómo crees que se podría regular de manera positiva el uso de celulares en los escolares?

—Con este proyecto de ley el Estado toma la decisión en lugar del colegio y el colegio debería poder establecer sus propias formas de regular el uso de celulares. Estoy totalmente de acuerdo en que, si durante las clases los estudiantes están revisando su WhatsApp o Instagram, eso debe ser controlado, y me parece perfecto regularlo en ese contexto. Un colegio perfectamente podría decir: "Dejemos todos los teléfonos en un canasto hasta el recreo para concentrarnos en la clase". Existen otras formas de regular el uso de celulares en el aula cuando no se necesitan para fines educativos, evitando que los estudiantes se distraigan en redes sociales. Una ley es, en cierto sentido, una renuncia. Es renunciar a la idea de que el colegio puede manejar esto de manera positiva y que como sociedad podemos regular el uso de la tecnología.

—Sin embargo, algunos psiquiatras y médicos han sugerido que el uso de smartphones antes de los 16 años puede no ser aconsejable debido a los posibles efectos en el desarrollo emocional y mental de los adolescentes.

—Pueden haber muchos argumentos desde el punto de vista neuronal u otros para restringir el uso del celular, pero me parece impracticable. Hoy en día, la coordinación de nuestra vida cotidiana depende del teléfono; se ha convertido en una herramienta para articular nuestras actividades. Por eso, prohibirlo completamente es difícil. Además, creo que es muy tarde para una perspectiva de la internalización de las regulaciones morales relacionadas con el uso del celular, que forman parte del desarrollo de los niños y niñas. Aprender a regular su uso implica entender los límites necesarios para cuidar a los demás y a uno mismo. Si la base es simplemente prohibir y luego permitir el uso del celular a los 16 años, puede ser demasiado tarde desde el punto de vista del desarrollo moral. Plantear la educación sobre el uso de tecnologías como una parte integral del desarrollo moral y de la vida escolar permite que los estudiantes aprendan a gestionar estas herramientas en lugar de simplemente evitarlas.

> "En vez de simplemente prohibir el uso de dispositivos en los colegios, podríamos explorar otras formas de regulación que sean más educativas y menos punitivas".

> "Prohibir los celulares en el colegio no resuelve el problema, ya que fuera del colegio los estudiantes seguirán conectados".

"El problema no es el celular en sí, sino cómo se utiliza"

—A partir de datos obtenidos en la prueba PISA 2023, un informe de la OCDE sugiere que los celulares distraen y reducen el aprendizaje. ¿Cómo respondería a estas afirmaciones desde su postura en contra de prohibir los celulares en las aulas?

—Según PISA, los estudiantes que pasan más de cinco horas al día en actividades de ocio obtienen puntajes más bajos, pero aquellos que usan el celular para aprender tienen mejores resultados. El problema no es el celular en sí, sino cómo se utiliza. He estado trabajando en una aplicación educativa durante muchos años y tenemos estudios que muestran que el uso del teléfono para el aprendizaje tiene efectos muy positivos. Al prohibir los celulares, estamos impidiendo el acceso a estas excelentes aplicaciones educativas y optando por utilizar computadoras o tablets, que son mucho menos sostenibles para el medio ambiente, en lugar de aprovechar el mismo teléfono que los estudiantes ya tienen.

—¿Habría que repensar la forma en que entendemos la sala de clases y el uso de la tecnología?

—No sólo necesitamos un aula diferente, necesitamos un aula mediada por la tecnología, porque sabemos que puede ayudarnos a alcanzar dinámicas pedagógicas que antes eran difíciles de lograr. Hoy en día, las escuelas enfrentan el reto de demostrar su relevancia en relación al mundo exterior. Los estudiantes ven YouTube para aprender cosas que el colegio no les enseña, porque prácticamente todo está en YouTube. Entonces, ¿por qué ir al colegio? El teléfono, que forma parte de sus vidas, puede ser también una herramienta para motivarlos, integrando su cultura en el aula y haciéndola trabajar a favor del aprendizaje.

—El 58% de los padres chilenos están a favor de prohibir el uso de celulares en las aulas, pero se sabe que el control de las familias es bajo. Entonces, ¿cómo involucrar a los padres en una estrategia más efectiva para el uso responsable de celulares?

—La aspiración de que el colegio sea quien regule es completamente legítima, porque los padres esperan que el colegio sea un lugar donde los niños estén protegidos, ya sea del bullying presencial o digital, y que sea un espacio de aprendizaje. En ese sentido, regular el uso del teléfono en el colegio me parece válido. Sin embargo, los colegios enfrentan las mismas dificultades que las familias cuando intentan regular, y no es tarea fácil. Existen maneras de regularlo que podrían funcionar, pero requieren un esfuerzo constante. Para los padres, este reto es más complejo en la casa, ya que las dinámicas familiares varían. Algunas familias tienen más facilidad para poner límites que otras. El colegio suele ser una estructura fuerte que ayuda a ordenar la vida de los niños y las familias, y en ese contexto, los colegios también esperan más apoyo de las familias. Esta tensión entre colegio y familia ha sido histórica.

—Ambos, familia y escuela, esperan mucho los unos de los otros.

—Claro, y la realidad es que la vida es compleja, llena de contradicciones y matices, y no siempre es fácil para las escuelas o las familias lograr este equilibrio. En cuanto al desarrollo socioemocional, que es otro mandato actual en las escuelas, es difícil promoverlo adecuadamente si se excluye un aspecto tan integral de la vida de los estudiantes como el uso de teléfonos móviles. Ignorar esta parte de su vida sería como enseñar a dibujar sin una mano.

—¿Qué cambios consideras necesarios en la enseñanza para integrar las tecnologías actuales?

—La estructura curricular debería apoyar el desarrollo integral de los estudiantes, adaptándose a las realidades modernas y fomentando formas de aprendizaje que consideren las herramientas y desafíos actuales. Innovar en la enseñanza dentro de un marco curricular rígido es posible, pero extremadamente desafiante para los profesores. El currículo actual, que a menudo exige una serie de unidades y contenidos específicos, no siempre facilita la incorporación de nuevas metodologías o tecnologías. Actualmente, el enfoque en la educación sigue siendo bastante tradicional, centrado en libros y textos, con algunos recursos digitales como complementos. Sin embargo, vivimos en una era donde el aprendizaje se extiende a través de medios tecnológicos, y el conocimiento se difunde de maneras que van más allá de los textos impresos. La estructura curricular a menudo no refleja esta realidad moderna, lo que dificulta que los profesores adopten enfoques más innovadores y adaptados a la vida actual.

—El contexto de la discusión sobre el impacto de las nuevas tecnologías en el desarrollo de la creatividad es similar a lo que ocurrió con la televisión en su momento (donde se debatió entre la idea de leer e imaginar frente a ver tv). ¿Cómo crees que el uso del celular afecta el desarrollo de la creatividad?

—La creatividad no es simplemente una capacidad innata, sino que también se potencia a través del acceso a diversas tecnologías y contextos. No hay evidencia que sugiera que el uso del celular per se atrofie la creatividad; más bien, todo depende de cómo se utilice. La creatividad se desarrolla en contextos de libertad, autonomía y exploración, donde se pueden juntar ideas y soluciones aparentemente no relacionadas. El acceso a redes sociales, información y videos puede ser una herramienta poderosa para fomentar la creatividad, ya que permite a las personas aprender de los enfoques y soluciones de otros. Así que, lejos de limitar la creatividad, las tecnologías pueden ofrecer oportunidades para expandir y explorar nuevas formas de pensamiento.